

## ***El comercio mundial cambia de dirección por segunda vez***

**Carlos Marx**  
**Febrero de 1850**

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Colonialismo y guerras en China*, Ediciones Roca, México, 1974, páginas 9-12. Publicado en *Nueva Gaceta Renana*, número 2, febrero de 1850.)

Vamos a referirnos ahora a América, donde se ha producido un acontecimiento más importante que la revolución de febrero (1848): el descubrimiento de las minas de oro californianas. Dieciocho meses después del hecho, ya se puede prever que tendrá consecuencias más importantes que el mismo descubrimiento de América. Durante tres siglos, todo el comercio de Europa en dirección al Pacífico se ha dirigido, con sorprendente paciencia, por el Cabo de Buena Esperanza o el de Hornos. Han fracasado todos los proyectos para romper el istmo de Panamá, a causa de las rivalidades y mezquinas envidias de los pueblos comerciantes. Dieciocho meses después del descubrimiento de las minas californianas de oro, los yanquis han emprendido ya la construcción de un ferrocarril, de una amplia carretera y de un canal en el Golfo de México. Ya existe una línea regular de navíos a vapor entre Nueva York y Chagres, Panamá a San Francisco y el comercio con el Pacífico se concentra en Panamá, abandonando la línea del Cabo de Hornos. El litoral californiano, de 30 grados de extensión, uno de los más bellos y fértiles del mundo, casi inhabitado, se transforma a ojos vista en un rico país civilizado, densamente poblado de hombres de todas las razas, desde el yanqui al chino, desde el negro al indio y malayo, desde el criollo y el mestizo al europeo. El oro californiano cae a raudales hacia América y la costa asiática del Pacífico, y los pueblos bárbaros más pasivos se ven arrastrados al comercio mundial y la civilización.

Por *segunda vez*, el *comercio mundial cambia de dirección*. Lo que en la Antigüedad eran Tiro, Cartago y Alejandría, en la Edad Media Génova y Venecia y, hasta hoy, Londres y Liverpool, a saber, el emporio del comercio mundial, serán en el futuro Nueva York y San Francisco, San Juan de Nicaragua y León, Chagres y Panamá. El centro de gravedad del mercado mundial que era Italia en la Edad Media e Inglaterra en la era moderna, lo es ahora la parte meridional de la península norteamericana.

La industria y el comercio de la vieja Europa tendrán que hacer esfuerzos terribles para no caer en decadencia como la industria y el comercio de la Italia del siglo XVI, si es que Inglaterra y Francia no quieren convertirse en lo que hoy son Venecia, Génova y Holanda. De aquí a algunos años tendremos una línea regular de transporte marítimo a vapor de Inglaterra a Chagres, de Chagres y San Francisco a Sídney, Cantón y Singapur.

Gracias al oro californiano y la infatigable energía de los yanquis, las dos costas del Pacífico estarán pronto tan pobladas, tan activas en el comercio y la industria, como lo es actualmente la costa desde Boston a Nueva Orleans. En el porvenir, el Océano Pacífico jugará el mismo papel que el Atlántico en nuestros días y el Mediterráneo en la antigüedad: el de gran vía de agua del comercio mundial y el Océano Atlántico se reducirá al nivel de un mar interior, como hoy el caso del Mediterráneo.

La única posibilidad que tienen los países civilizados de Europa para evitar la caída en la misma dependencia industrial, comercial y política que Italia, España y Portugal modernos consiste en emprender una revolución social que, cuando aún es

tiempo, adapte la economía a la distribución, conforme con las exigencias de la producción y las capacidades productivas y permita el desarrollo de las fuerzas de producción nuevas que aseguren la superioridad de la industria europea, compensando así los inconvenientes de su situación geográfica.

Finalmente, una curiosa característica de China, transmitida por el conocido misionero alemán Gutzlaff. Una lenta, pero regular superpoblación de este país había provocado, desde hace tiempo ya, una violenta tensión de las relaciones sociales para la gran mayoría de la nación. Se produjo seguidamente la llegada de los ingleses, que abrieron por la fuerza cinco puertos a la libertad de comercio. Miles de navíos ingleses y americanos surcaron hacia China que, en poco tiempo, se vio inundada de productos británicos y americanos baratos. La industria china; esencialmente manufacturera, sucumbió a la competencia del maquinismo. El inmovible Imperio del Centro sufrió una crisis social. Dejaron de entrar los impuestos, el estado se encontró al borde de la quiebra, la gran masa de la población sumida en la miseria, se subleva. Tras dejar de venerar a los mandarines del Emperador y los bonzos, se puso a maltratarlos y matarlos. El país se halla ahora al borde del abismo e incluso bajo la amenaza de una revolución violenta.

Más aún. Entre la plebe soliviantada, algunos denuncian la miseria de unos y la riqueza de otros, exigiendo un nuevo reparto de los bienes, incluso la supresión total de la propiedad privada y, siguen hoy aún formulando esas reivindicaciones.

Cuando, tras veinte años de ausencia, el señor Gutzlaff volvió junto a los civilizados y europeos y oyó hablar de socialismo, gritó horrorizado: “¿Es que en ninguna parte se podrá escapar a esta perniciosa doctrina? Esto exactamente es lo que predicán desde algún tiempo muchas gentes del populacho de China”.

Es muy posible que el socialismo chino se parezca al europeo como la filosofía china a la hegeliana. Sea como sea, nos podemos alegrar de que el imperio más antiguo y más sólido del mundo haya sido arrastrado en ocho años, por los fardos de algodón de los burgueses ingleses, a los bordes de una conmoción social que habrá de tener, en todo caso, las consecuencias más importantes para la civilización. Cuando nuestros reaccionarios europeos, en su próxima huida, lleguen finalmente a la Muralla China, a las puertas que creían abrirse hacia la ciudadela de la reacción y del conservadurismo, quien sabe si no leerán:

República China  
Libertad, Igualdad, Fraternidad

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)